

# GACEVILLA

# LOCAL

## MONTAÑA DE RIAÑO

Nº 55 OCTUBRE 2015

## UNA INICIATIVA LOCAL COMERCIALIZARÁ LOS ARVEJOS PARA EVITAR SU DESAPARICIÓN

Patricia Mateo Tomás

Arvejos Tierra de la Reina, un proyecto que comenzó a tomar forma hace más de dos años, pondrá a la venta este otoño 55 kg de arvejos producidos en la montaña de Riaño. La iniciativa, encabezada por Ignacio Rodríguez Téubal, descendiente de Pedrosa del Rey reubicado en Boca de Huérgano, en colaboración con productores locales, pretende evitar la desaparición de esta legumbre autóctona impulsando su comercialización. Por el momento la cosecha que comercializará Arvejos Tierra de la Reina procede de un único productor de Boca de Huérgano, José Ignacio Rodríguez Alonso, pero su promotor confía que en un futuro próximo se sumen a este proyecto otros vecinos de la zona con los que ya ha contactado. El producto se venderá principalmente a restaurantes y tiendas de alimentación de la comarca, pero también a establecimientos similares regentados por vecinos de la zona y/o especializados en gastronomía tradicional en León y Madrid. Los arvejos se comercializarán en un formato único de 1 kg con un precio que oscilará en torno a los 12 euros/kg. Los propios productores son los encarga-

dos de supervisar todo el proceso, fijando ellos mismos el precio final del producto.

La comercialización del arvejo de Tierra de la Reina comienza su andadura contando con el valioso respaldo de la Fundación Slow Food –movimiento global en defensa de la gastronomía tradicional, el medio ambiente y la dignidad de los productores–. Ignacio consiguió que este producto tan nuestro se incluyese en 2013 en el Arca del Gusto de la citada fundación. Los alimentos de esta prestigiosa lista (poco más de 1500 en todo el mundo), además de encontrarse en riesgo de desaparición, destacan por ser productos de excelencia contrastada producidos artesanalmente, contribuyendo de modo significativo a la conservación del patrimonio cultural y de la biodiversidad agrícola del planeta. Si bien el arvejo –una variedad de legumbre de la familia del guisante con una textura harinosa más similar al garbanzo– llegó a ser un cultivo común en muchos pueblos de la comarca de Riaño, su producción actual se estima en no más de 500 kg en años con buena climatología.



## MI PUEBLO ES EL MEJOR

(Síntesis de una larga carta que nos remite F. V. "El Moli")

Eso decimos los pocos que resistimos en los pueblos de la montaña. Pero las administraciones, que piden nuestros votos, en nada ayudan y parece que estamos destinados a desaparecer.

Digo que mi pueblo es el mejor sin menospreciar a ninguno de la montaña porque tanto el mío como los demás parecemos ya condenados. Por eso lanzo un grito de socorro a todos aquellos que hacen tantas promesas en época de elecciones.

Digo que mi pueblo es el mejor porque conserva unos servicios: un hotel, una carpintería, una pequeña empresa de albañilería, un taller de chapa y soldadura; conservamos la escuela, hay farmacia, consultorio médico, estanco, panadería... También llegaba la furgoneta del super de Riaño por los pueblos que servía todo lo necesario para la casa; pero anuncia su cierre. Riaño se quedará sin su supermercado, un servicio imprescindible. ¡AYUDA para que todas esas pequeñas empresas puedan subsistir.

Alguien se debe acordar de los pocos ganaderos que quedan. ¡AYUDA!

Ayuda para la instalación de nuevos negocios sin que la administración



aburra al emprendedor solicitando papeles y más papeles e impagables impuestos.

AYUDA, para que Riaño pueda volver a ser una verdadera capital de la comarca, que si Riaño se muere, muere la comarca entera. Ayuda para mantener los servicios básicos, que el panadero de Riaño ya prefiere que le paguen el coste de los viajes que el pan

que reparte en el Valle de Burón. AYUDA URGENTE, que con las ganancias de dos meses de verano ni se puede vivir ni pagar los impuestos de todo el año.

Hay ayudas para la conservación del oso, del quebrantahuesos, de cada bicho viviente del monte. AYUDA PARA LOS POCOS QUE QUEDAMOS EN LOS PUEBLOS.

## FE DE ERRATAS

## MAISSON D'HÔTES

A. R. P.

En el número anterior de esta Revista –nº 54– apareció en las páginas de la Gacetilla un relato titulado "Maison d'hôtes". Página XV.

El celoso corrector de textos cambió una letra del nombre de una ciudad –una sola letra– lo que da motivo a esta nota de rectificación.

El lector poco atento quizás considere excesiva una carta de rectificación por una simple letra aunque, si piensa un poco, verá que cambiando

una sola letra de la palabra "mesa", pasa a ser "misa" y tampoco es lo mismo comerse un "pollo" que comerse un "poyo".

En el caso que me ocupa, el cambio de una letra supone trasladar una ciudad varios cientos de kilómetros, despistar al buen conocedor de mapas, dejar perplejo al aficionado a los viajes que imaginariamente siguen el viaje que describes. Así pues, cuando el viajero describe su ruta citando una rela-

ción de ciudades con catedrales góticas: Caen, Ruan, Amiens, ....., Reims; la ciudad que debe ocupar el espacio punteado, entre Amiens y Reims, es LAON, no Lyon, ciudad mucho mayor y más conocida situada mucho más al sur y más al este. Por una sola letra trastocamos el mapa de Francia.

Una errata más: En francés, semáforo se escribe "feu-vert", no "feu-verd".

# PRIORO: TALÍ Y PEPA CELEBRAN SUS BODAS DE ORO

Ramón Gutiérrez

Talí y Pepa han entrado este verano en el selecto y afortunado grupo de matrimonios que han llegado a celebrar sus cincuenta años de matrimonio. Lo festejaron el pasado 22 de septiembre en Prioro acompañados por sus hijos y nietos.

Hacer un pequeño repaso de la vida de nuestros protagonistas es comprobar que no fue nada fácil. Por lo que a Talí se refiere, desde los siete años comenzó la misma carrera que gran parte de los niños de este pueblo: motril, durante los veranos, en un rebaño de trashumantes en esta montaña. Comenzó en el Puerto de San Isidro: le gustaba muy poco este oficio y además, nos contaba Talí, las relaciones con el pastor no eran muy buenas, y no le trataba bien. Como consecuencia, en cierta ocasión se escapó a Asturias refugiándose en casa de unos ancianos hasta que el pastor dio con él; escapadas que se repitieron los siguientes veranos en Pandetrave, Los Redondos (Cervera), Cardaño de Arriba, etc.

Desde los diez años hasta los veintiuno viajó cada año a Extremadura, los primeros todo el camino, ida y



vuelta, a pie, soportando mojaduras y otras muchas calamidades. Al venir de la mili se instaló en la panadería familiar, oficio que le gustaba, pero el polvo de la harina parece que no era el mejor amigo para su salud. Después fue taxista en Prioro y, ya casado y con familia, trabajó con los trapenses en Cóbreces (Cantabria), finalizando su vida laboral como funcionario de la Diputación de Cantabria.

Pero su actividad no se limitó a lo laboral. Fue un gran aficionado a la música y al teatro: cante, corales poli-

fónicas y parroquiales, grupos de teatro, ronda de Prioro etc. fueron testigos de su arte y buen hacer.

No menos laboriosa fue la vida de Pepa; miembro de una familia numerosa, debió colaborar con su trabajo, tanto en Prioro como fuera de este pueblo y después en el cuidado y educación de sus cinco hijos y en otras muchas tareas.

Felicitemos a este matrimonio y a su familia en esta efemérides y les deseamos que sigan cumpliendo aniversarios en común.

## BODAS DE ORO EN ACEBEDO

R. C.

Los veranos en nuestros pueblos, además de ser propicios e ideales para el descanso, se aprovechan para celebrar diversos acontecimientos familiares que en otra época del año son más difíciles de llevar a cabo por la dispersión familiar. Así, el pasado 21 de agosto Alberto Cañón Valbuena y Purificación Pascual González celebraron sus bodas de oro matrimoniales en Acebedo.

Los actos consistieron en una sencilla ceremonia religiosa en la parroquia de San Nicolás de Bari, de Acebedo, oficiada por su titular, Don Domingo García, a la que asistieron todos sus familiares y amigos. Durante la misa sonaron piezas de música clásica especialmente escogidas para la ocasión. La parte lúdica se celebró en la propia casa

de los “novios”. Allí ofrecieron un vino español a todas las gentes del pueblo que quisieron acompañar, que fueron muchas. Más tarde ofrecieron un almuerzo a sus familiares más cercanos e invitados. La fiesta continuó durante toda la tarde hasta el anochecer y se reinició al día siguiente con otro nuevo almuerzo.

Los celebrantes habían contraído matrimonio el 16 de septiembre de 1965 en la iglesia del Buen Suceso, de Arguelles, en Madrid. De su matrimonio nacieron dos hijas: Mónica y Sandra. Y sus hijas les dieron un nieto y tres nietas.

¡¡Vivan los novios!!



# LA PASARELA DE LA HUERTONA LLEVARÁ EL NOMBRE DE LOS MARTÍNEZ

Lorenzo Sevilla Gallego

Uno de los lugares emblemáticos de la Ruta del Cares, la Huertona, donde hace más de tres años se produjo el hundimiento de uno de los túneles o “madamas”, obligando a la compleja labor de construir una pasarela en condiciones realmente difíciles, se ha convertido en un lugar de homenaje del Parque Nacional a una de las sagas familiares de guías de montaña con más tradición en los Picos de Europa: los Martínez.

El homenaje se materializó con un sencillo y emotivo acto en la pasarela celebrado a media mañana el pasado 9 de Octubre, durante el que Julio Martínez, uno de los nietos de Víctor, descubrió una placa en su honor y recuerdo, junto a la que hay instalado un panel informativo con detalles sobre la biografía de los Martínez así como de la compleja obra de ingeniería que fue precisa para volver a dejar el paso franqueable, visibles al paso por la pasarela que se encuentra ubicada a unos 300 metros de la raya fronteriza entre Valdeón y Cabrales, ya en terrenos asturianos. Julio dedicó unas palabras a la memoria de sus antepasados y recordó el amor a la naturaleza que siempre profesaron: “Os invito a todos a cuidar esto que tenemos. La mejor forma de respetar a la Naturaleza es comprenderla”.

Además de una buena parte de los familiares descendientes de los montañeros homenajeados y vecinos de las localidades próximas, acudieron al acto la consejera de Desarrollo Rural y Recursos Naturales del Principado, María Jesús Álvarez, el codirector del Parque Nacional de los Picos de Europa por Asturias, Rodrigo Suárez Robledano y por Cantabria, Agustín Santori, los alcaldes de Cabrales y Posada, Paco González y Tomás Alonso respectivamente, el presidente de la Federación Asturiana de Montaña, Juan Rionda así como representantes de la junta vecinal de Caín, el Real Concejo de Valdeón, del GREIM de Cangas de Onís y guardería que des-



Posando ante la placa. Foto: Larry.

empeña sus funciones en el parque nacional.

## Una saga de montañeros, guías y guardas

La estirpe de los Martínez como montañeros comienza con Víctor Martínez Campillo, de Bulnes, cuando en 1916 realiza su primera ascensión al Picu Urriellu y tercera de la Historia de esta emblemática montaña, pero fue en 1924 cuando lo hizo por una nueva vía, la Vía Víctor, menos técnica y más segura.

Sus hijos, Fonso y Juan Tomás, tomaron el relevo con ganas y con pericia, asaltando la cumbre en diversas ocasiones desde bien jóvenes y abriendo una nueva vía por la cara Sur en 1944 que rebajaba la dificultad y aumentaba aún más la seguridad de los escaladores: “La Directa de los Martínez”, abriendo de esta manera una buena puerta a la profesionalización del alpinismo al permitir esta nueva vía guiar cordadas con cierta seguridad a montañeros capaces pero no familiarizados con el Picu, permitiendo así

mismo que, el también conocido como Naranjo de Bulnes, diese un paso definitivo para convertirse en el icono tótemico que actualmente es entre el ideario de los escaladores. No obstante, estos dos montañeros abrieron multitud de otras vías menos conocidas de diversa longitud y dificultad para ascender al coloso de los Urrieles.

Alfonso murió en Cabrales en 1992 con 84 años y Juan Tomás lo hizo con 92 años en 2012 durante el trágico incendio de su casa de Caín, pueblo en el que se estableció tras casarse con Asunción Pérez y del que costaba mucho sacarle hasta para lo imprescindible.

Julio Martínez, nieto de Víctor e hijo de Juan Tomás, es en la actualidad guarda del parque nacional e incluso su hija Rebeca trabaja como informadora en el parque, de la misma manera que varios de los descendientes desarrollan su vida en pueblos de los Picos o continúan manteniendo sólidos vínculos con estas montañas. Sin duda toda una estirpe ligada a los Picos de Europa y al Parque Nacional que de momento tiene continuidad.

# SENTIRSE PUEBLO

*Junta Vecinal de Vegacerneja.*

Había ganas en Vegacerneja de volver a sentir esa sensación de sentirse pueblo, de pueblo como percepción de grupo de gente, de vecindad, porque se echaba de menos, y éste es el motivo por el que la nueva Junta Vecinal organizó una jornada festiva para todos, de las de antes, de las de conejo, y profesar de nuevo la emoción de estar en casa, con los tuyos, los del terruño.

Tan “disparatada” idea se llevó a cabo el pasado sábado 22 de agosto con motivo de la celebración de las fiestas de verano. La charanga “Ritmo y Melodía” marcó los prolegómenos de la fiesta poniendo color y sonido a la jornada, a la que siguió la parrillada a la que asistieron cerca de 200 comensales, para acabar con una auténtica clase de masterclass de Zumba, que hizo las delicias de los más pequeños y no tan pequeños y destapó a los que no están tan en forma como creían.

La Junta Vecinal de Vegacerneja quiere aprovechar las páginas de esta revista Comarcal para agradecer Ayuntamiento de Riaño, la Asociación de Mozos de Riaño y la Asociación de mujeres de Santa Águeda, por la cesión de mesas y bancos para el evento;

a la Junta Vecinal de Retuerto, por los utensilios de menaje; a Laura Fernández y María Alonso por la masterclass de Zumba; a Lariovending por su servicio; a espectáculos Dreams por su prestación y colaboración; a esta publicación por darnos voz; y, en especial, a todo el pueblo de Vegacerneja por la acogida e implicación que han dado a esta iniciativa.

**MUCHAS GRACIAS A TODOS Y NOS PONEMOS A TRABAJAR EN LA SIGUIENTE.**



# UN VERANO “COMO LOS DE ANTES”

Lorenzo Sevilla Gallego

Este último verano ha recuperado ciertos gustos que hacía algunos años que no saboreábamos. El estío en forma de calor y seca que trajo el mes de Agosto en las zonas más templadas de España facilitó que un mayor número de turistas se decidieran por el Norte Cantábrico en busca de temperaturas más llevaderas durante el día y el descanso nocturno. No sabemos si el incierto atisbo de la salida de la crisis ha tenido mucho que ver, pues las fuentes consultadas del sector hostelero afirman que la austeridad ha seguido vigente en el gasto diario de nuestros visitantes, pero también coinciden en la elevación del número de visitantes y de estancias, lo que ya es estar de enhorabuena para un sector principal en la economía comarcal.

Habrà que aducir también alguna otra razón para ello, aunque es incierto que podamos atribuir este verano de recuperación turística a razones de promo-

ción interna o mejoras estructurales en el sector, ya que no hemos dado con ninguna entidad que haya mejorado la oferta sustancialmente de un año para otro.

Este incremento en el número de visitantes que, a ojo de buen cubero, nuestras fuentes sitúan entre el 10 % y el 25 % respecto al último verano para comparar, se debe en buena medida al turismo nacional, pero se ha registrado también un incremento significativo del turismo internacional, especialmente de franceses, cosa que, en otro orden de porcentajes, también ha ocurrido en muchas zonas turísticas, registrándose en general una subida de visitantes en España. También merece la pena señalar las estimaciones que apuntan a un incremento del número de montañeses que viven en otros lugares y que han decidido volver al pueblo a pasar el verano, siendo muy relevante el impacto de estos vecinos veraneantes.



Los únicos datos oficiales disponibles en la Comarca son los de afluencia al Parque Nacional, registrándose un incremento del 17% en Valdeón respecto del pasado ejercicio, pasando de 112.000 a 143.000 visitantes, dato que, si bien no puede generalizarse al resto de la Comarca, quizá si pueda servir de marcador de tendencia.

## UN CUARTO DE SIGLO PROMOVRIENDO ACTIVIDADES CULTURALES

Lorenzo Sevilla Gallego

La Asociación Cultural y Deportiva Carcedo, de Polvoredó, está de bodas de plata al cumplirse 25 años de su existencia en el pueblo como referente de las actividades culturales durante el verano. Se dice pronto, pero un cuarto de siglo apoyando la Cultura y las actividades lúdicas entre vecinos merece un reconocimiento.

Con motivo de este aniversario, la Asociación Carcedo ha editado una revista en la que participan muchos de sus miembros y que en su contraportada queda dedicada “a todos los que han hecho posible este aniversario, los presentes y los ausentes” y en la que, además de enumerar las 25 semanas culturales que se han celebrado en estos otros tantos años, algunos miembros de la Asociación realizan su valoración personal sobre el significado de la Asociación o de las actividades que en el seno de ella han promovido, em-

pezando por el actual presidente, José Mateo Lario Rodríguez.

Muchos son los colaboradores que expresan su experiencia en la Asociación Carcedo a lo largo de estos 25 años, como Pedro y Miguel, Julio, Marisa, Ana, Inmaculada, Manuel, Sara, Miguel Ángel, María Luisa, Susi, Sylvia, José Antonio o Paquita, quien diligentemente nos hizo llegar un ejemplar para poder elaborar esta crónica que quizá de otra manera se nos hubiera pasado por alto.

Pocos palos relacionados con el pueblo, las inquietudes de la gente y su entorno se han dejado sin tocar por la Asociación Carcedo: Teatro, Excursionismo, Naturaleza, Literatura, juegos y costumbres tradicionales... Todo ello a través de actividades colectivas, charlas, talleres o cualquier otra fórmula participativa en la que todo el mundo pudiera aportar y aprender algo y tam-



bién disfrutar de la actividad realizada en esos veranos de Polvoredó.

Como en todo colectivo, no todo han debido ser momentos dulces, pero eso son situaciones que hacen más valiosa la trayectoria de una asociación que llega a sus 25 años con vigencia y con el reconocimiento de los vecinos del pueblo y, a través de esta modesta nota, la de los vecinos de la Comarca.

# UN TITÁN EN AOSTA

Lorenzo Sevilla Gallego

La pasión por las carreras de montaña se ha instalado en la Comarca. Muchos son los seguidores y bastantes también los aficionados que practican este deporte extremo. La Travesera, Transvaldeónica, El Cainejo, La Reina Trail o Trail de Sajambre, son nombres que ya nos empiezan a sonar a casi todos e incluso a salir en conversaciones, aunque sólo sea para poner en duda que haya tipos que van corriendo de Posada a Collado Jermoso en 50 minutos.

Pues bien, Julio Cernuda es uno de los artífices de la implantación de este deporte en Valdeón, donde ahora ya hay un equipo de carreras reconocido allende los puertos y con sus propios seguidores. Alma mater y organizador de la Transvaldeónica, Julio es un corredor de raza que tiene en el punto de mira varias citas deportivas con buen pronóstico en cuanto a resultados, dados los antecedentes, su evolución y... ¡lo cabezón que es para esas cosas!

A Julio Cernuda le gustó siempre la montaña y el deporte, pero hará como cuatro años o así empezó a combinarlos de forma cada vez más intensa y le ha cundido, haciéndose un nombre en ese mundo de las carreras largas y por lo pindio, pero si no estás abducido por eso de las carreras es posible que no sepas de quien hablamos, pero si decimos Julio “el de Santa Marina” o “el del albergue La Ardilla Real” seguro que la cosa cambia, pues Julio, asturiano él, lleva muchos años vi-

viendo en el valle de Valdeón.

Para este tipo de corredores siempre hay una carrera totémica, el sumun, el craken de las carreras, y al parecer esa es el Tor des Gèants. Una carrera de 330 Km. de longitud y 24.000 metros de desnivel positivo que se corre en el valle de Aosta, una región situada al Noroeste de Italia entre los Alpes saboyanos y los Alpes Peninos, con salida y llegada en Courmayeur.

Pues este año allá que se fue Julito con el morralín lleno de prendas prestadas, como él mismo nos cuenta, para afrontar la que resultaría la edición más dura hasta el momento del Tor des Gèants.

La cosa es que nuestro garamito llegó, se puso a correr con otros mil participantes, sufrió como el que más día y noche y cuando estaba en la décima posición, tras unas 80 horas corriendo, echando el resto a 27 kilómetros de la meta, la organización suspendió la carrera por dificultades meteorológicas, que según nos cuenta Julio no eran muy diferentes a las que había habido durante todo el recorrido. Afectado por la falta de sueño y hecho unos zorros, Julio quería seguir hasta la meta como fuera pero acabó entrando en razón y de esta guisa Julio Cernuda Aldecoa se coloca entre los diez primeros en una de las carreras grandes, el top ten le suelen llamar. Ahora muchos corredores miran hacia Julio, así como sus vecinos de Valdeón, estando atentos a su próximo desafío deportivo.



Julio Cernuda.

Las carreras las corre Julio, cuando no las organiza, pero para ser justos hay que recordar que lo hace gracias a un equipo de amigos comprometidos que valen un imperio y sobre todo a que Laura, su chica, atiende el negocio, ayuda, apoya, anima y ha abandonado su brillante futuro en la natación sincronizada, ¡que seguro que lo tenía!, para que este chaval nos siga admirando mientras disfruta sufriendo por las cuestas.

Queda una cosa por aclarar, pues amén de correr por ahí, a lo pijo y a menudo pagando, este rapaz en lo que de verdad destaca es entre los fogones del albergue La Ardilla Real, convirtiendo las patatas con costillas en una delicatessen y las hamburguesas en... bueno, lo de las hamburguesas es a parte, no se puede explicar ¡hay que experimentarlo en persona!

## HOMENEJE A DON SALVADOR ALONSO EN LOIS

Texto y Fotos: Enrique Martínez Pérez

Lois un pueblo pequeño, recóndito, de complicado acceso, ha dado al mundo de la cultura española, las artes y las letras personajes de reconocido prestigio gracias a su histórico buen hacer. La Cátedra de Latín, que durante siglos formó a varias generaciones de loisenses, tiene la culpa, sin duda alguna, de que sus habitantes sean conocidos y alabados a nivel nacional. En los

últimos años Lois ha tenido el acierto de ir reconociendo y poniendo en valor la importancia de sus ilustres antepasados. Tampoco ellos se olvidaron nunca de su pueblo natal y construyeron en él villas y palacios. Gracias a ellos Lois es hoy el único pueblo de la montaña declarado Conjunto Histórico Artístico y algunos de sus edificios señoriales declarados BIC, Bienes de Interés Cultural. Por

poner solo un ejemplo, Juan Manuel Rodríguez Castañón, que nació en este pueblo en 1695, llegó a ser Obispo de Tui, en Pontevedra y dotó de fondos para construir la que hoy se conoce como la Catedral de la Montaña, uno de los más bellos edificios religiosos de toda la provincia de León. El calificativo de catedral armoniza perfectamente con tan hermosa construcción. ➔

El pasado día 22 de agosto el pueblo de Lois organizó un interesante Acto Académico y Cultural como homenaje y recuerdo a su paisano Salvador Alonso Fernández. Hay que decir en este momento que debido a la pobreza económica y cultural de los Ayuntamientos y Juntas Vecinales de la comarca son las Asociaciones Culturales las que están llevando adelante este tipo de actos. En Lois fue la Asociación Cultural y Deportiva “La Cátedra de Lois”, quien organizó y estructuró todos los actos del homenaje a D. Salvador. El Acto Académico era el colofón a una Semana Cultural plagada de actividades en la que no faltaron tres exposiciones diferentes, conferencias, talleres culturales y juegos tradicionales. El buen hacer de los miembros de la Junta Directiva, encabezada por su presidente Ángel Jesús Fernández y bien arropado por los miembros de su Junta Directiva, hizo posible este acto de gran nivel cultural.

Después de dar cuenta de una excelente comida de hermandad con asistencia de más de trescientas personas, el público se encaminó a la Catedral de la Montaña, donde se había fijado la actividad a la seis y media de la tarde. La iglesia estaba repleta y los asistentes fueron recibidos a los relajantes acordes del *Ave Verum*, de W. A. Mozart. El acto fue presentado por el presidente de la Asociación Cultural y actuó de mantenedora Doña Natividad García. La mesa presidencial estaba formada por Doña Margarita Morais Valles, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando correspondiente por León, hija adoptiva de León, presidenta y fundadora de la Fundación Eutherpe, por el Ilmo. Señor Don Antonio Fernández Ferrero, Vicario General de la Diócesis de Cuenca, por Don Domingo García, párroco de Acebedo, por Doña Julia Alonso González, representante de la familia de D. Salvador y sobrina directa del mismo, por Benito Fernández Alonso, sobrino del homenajeado y por el Ilmo. y Rvdmo. Señor Don Julián López, Obispo de León.

Todos ellos glosaron ampliamente la figura de Don Salvador Alonso, ensalzando su vida dedicada a la iglesia y a las Bellas Artes. Entre cada inter-



Placa en honor de D. Salvador Alonso en su casa natal.

vención sonaban acordes de autores clásicos con sonido de órgano. Cerró el acto D. Julián López dando las gracias a todos por su asistencia y por organizar este tipo de actividades tan fructíferas y familiares. Los asistentes fueron despedidos con el *Gloria*, de Mozart, en una explosión de sonido que restalló en las hermosas bóvedas de la Catedral de la Montaña, culminando así una animada actividad cultural en homenaje a uno más de los muchos hombres y mujeres ilustres que ha dado este pueblo.

D. Salvador Alonso Fernández, ex Deán de la Catedral de Cuenca, Prelado de Su Santidad y Académico correspondiente por Cuenca de la Academia de las Bellas Artes de San Fernando de Madrid, nació en Lois en 1905 en una familia numerosa y ejemplar. Cursó estudios en la Cátedra de Latinidad de su pueblo natal, en el Seminario de León y en la Universidad Eclesiástica de Burgos donde se doctoró en Sagrada Teología. Fue ordenado sacerdote en León en mayo de 1929 y celebró su misa nueva en Las Salas en Julio de ese mismo año. Fue párroco en Garrafe de Torío y escribiente en la Azucarera de Veguellina de Órbigo. Vicario en Nuestra Señora del Mercado de León y profesor en la Escuela de Magisterio de León. En 1943 pasó como Canónigo a Cuenca y fue profesor de Arqueología y Arte Religioso en el Seminario de Cuenca. En esta ciudad, especialmente devastada por la guerra civil, comienza Don Salvador una gran labor de recopilación y toma de datos del patrimonio histórico-artístico. Culminó su labor con la publicación del “*Catálogo Mo-*

*numental Ilustrado de la Diócesis de Cuenca*”. Otras obras publicadas son “*La artesanía de la alfombra de Cuenca*” y “*Progótico en Cuenca*”. A él se atribuye la creación del Museo Diocesano de Cuenca, la fundación del Taller-Escuela Diocesano de Conservación de Obras de Arte, la restauración de más de cuarenta ejemplares valiosos de alfombras antiguas, fabricadas en Cuenca, así como la organización de numerosas conferencias y exposiciones.

Fue miembro honorario de la Real Academia de Artes y Letras de Cuenca y Director Vitalicio del Museo Diocesano de Arte Religioso, cuya fundación gestionó personalmente. Su alejamiento de tierras leonesas no le hizo olvidar su “Concejo de Alión”, mostrándose siempre preocupado y dispuesto a colaborar en lo que hiciera falta. Tuvo una destacada participación en la construcción de la nueva ermita del Roblo. Participó activamente en la preparación de las fiestas conmemorativas de los centenarios de la Cátedra de Latín y de la Iglesia de Lois en el año 1964. En 1981 se trasladó a León donde vivió los últimos años de su vida bajo los cuidados de su familia. El 6 de septiembre de 1998 falleció en León a los 93 años de edad.

Una vez finalizado el acto académico los asistentes se trasladaron hasta la casa natal de Don Salvador. Margarita Morais descubrió allí una placa en honor del homenajeado, bajo la atenta mirada de los numerosos asistentes e invitados, que aplaudieron con energía cuando la Señora Morais desplazó la cortina que cubría la placa. Luego la Asociación Cultural y Deportiva ➔

“La Cátedra de Lois” obsequió a los asistentes e invitados con una merienda montañesa en plena calle, al son del rabel, compuesta de tortilla de patatas y embutidos de la zona y regada con buen vino y agua de la fuente.

Para nosotros fue un privilegio y un honor haber sido invitados a esta celebración y haber podido colaborar en este extraordinario acto académico. Sincero agradecimiento a la Asociación Cultural y Deportiva “La Cátedra de Lois” por el gran trabajo que llevan a cabo y que, de no ser por ellos y por

otras Asociaciones Culturales afines de la comarca, los veranos en nuestra montaña serían más aburridos y mucho más pobres, culturalmente hablando.

El 19 de septiembre volvimos de nuevo a Lois. Esta vez colaboramos en la sonorización de una misa solemne celebrada en la catedral de la montaña y oficiada por el párroco titular D. Rubén, asistido por D. Domingo. Tenía de particular la grabación del acto religioso por las cámaras de la televisión de Castilla y León. La misa fue emitida por el canal 7 el domingo día 20 a las 10 de la

mañana para todas las provincias que integran la Comunidad Autónoma.



Mesa presidencial del acto académico.

## LA EMPRESA SAN GLORIO S. L. APUESTA POR LA NIEVE

*Miguel A. Valladares Álvarez*

San Glorio S.L., cuyos socios son Juan Luis Pérez Soberón y Javier Alonso Serrano, ambos vecinos de Llánaves, ha presentado al Gobierno de Cantabria el proyecto Punto de Nieve de San Glorio, por el cual se podría esquiar en el Alto de San Glorio sin necesidad de instalaciones fijas, excepto una cafetería en el alto del Puerto. La empresa, que ya cuenta con los permisos de la Junta Vecinal de Llánaves, está a la espera de que se resuelvan los permisos solicitados a la Junta de Castilla y León.

El proyecto, que se desarrollaría por fases, supondría una inversión de 750.000 euros de los que 250.000 € serían para el primer paso, el que se desarrollaría en Cantabria, en los **Valles del Naranco y de Lechada**. Los esquiadores serían transportados en 3 trineos tirados por motos de nieve capaces de transportar hasta 240 personas por hora cada una. Además, la estación de San Glorio contaría con pistas de esquí de fondo (que no precisan remonte alguno) y un área de esquí de montaña.

El Punto de Nieve de San Glorio quiere ser una zona lúdica, una especie de Parque de Nieve, en torno a actividades relacionadas con la nieve, esquí Alpino, esquí de fondo, Snowboard, esquí de travesía, travesía con raquetas, Tubby, Mushing, etc. Para ello se pretende crear una serie de instalacio-



Transporte para nieve.

nes que no requieran grandes infraestructuras, ni tenga afecciones medioambientales, y que puedan ser desmontadas una vez finalizada la temporada invernal.

Dicho Parque de Nieve se situaría en terrenos de Cantabria, fronterizos con León, el área de estudio se sitúa en la denominada Vega de Tarna, con una superficie aproximada de 65 hectáreas y con alturas que oscilan entre los 1600 y 1650 m, y los 1803 en Peña la Nave.

Dentro de esta área se ubicarían distintas zonas para la práctica de los deportes de invierno. Las instalaciones se harían por fases; fases que darían comienzo con la zona lúdica para los más pequeños; para seguir con las zonas para el esquí de iniciación, intermedio, de fondo etc. Todos los remon-

tes serían en forma de telesquí de cable bajo, y cinta transportadora, dada la escasa pendiente de las zonas baja e intermedia, y un telesquí de cable aéreo para la zona con más pendiente, todos ellos alimentados por grupos electrónicos.

La estación de esquí de San Glorio es una vieja reivindicación de esta montaña que no acaba de encontrar la fórmula de compaginar la práctica de este deporte con el respeto medioambiental, nieve y patrimonio natural, dos riquezas de esta gran montaña que San Glorio S.L. cree, y así lo esperamos, que puede armonizar. La apuesta de San Glorio S.L. es un desafío particular, que no cuenta con subvenciones de ningún tipo, un proyecto para una montaña ávida de iniciativas.

# ¡HAY, EL MI FAISÁN!

**La caza a mediados del siglo XX pudo poner la semilla de la extinción en los urogallos**

*Lorenzo Sevilla Gallego*

Un estudio retrospectivo sobre el acervo genético de los urogallos cantábricos indica una clara posibilidad de que los últimos individuos de esta especie están genéticamente empobrecidos y por consiguiente bastante incapacitados para adaptarse al medio natural en que viven.

El estudio, coordinado por el Dr. Rolando Rodríguez de la Universidad de Exeter (Reino Unido) y publicado en la revista *Conservation Genetics*, ha realizado comparaciones entre el material genético de 65 urogallos cazados y disecados desde 1958 en la zona occidental y el encontrado en plumas recogidas de 82 ejemplares entre 1998 y 2007 en los mismos lugares donde los primeros fueron cazados.

El resultado es poco alentador, pues demuestra una pérdida de diversidad genética bastante acusada en el ADN nuclear, que aportan tanto machos como hembras, y superior a la que se registra en el ADN mitocondrial, aportado solo por las hembras, lo que implica que en aquella época se produjo una merma importante de la cantidad de machos, muy superior a la de las hembras y atribuible a la caza, centrada principalmente en los machos.

Esta circunstancia llevó a la especie a lo que los técnicos conocen como “cuello de botella”, una situación en la que la pérdida de diversidad genética que atesoran los individuos reproductores dificultan a la especie su supervivencia a medio y largo plazo ante la menor capacidad de adaptarse a situaciones ambientales cambiantes, sobre todo si éstas se producen en períodos breves de tiempo a escala ecológica. Es comprensible para cualquiera que si se limita el número de sementales de cualquier especie, la descendencia corresponderá a los machos que consigan reproducirse, tendrá mayor consanguinidad y al cabo de pocas generaciones buena parte de los individuos acabarán siendo “parientes”. Si esto funcionase de otra manera, los montañeses de antaño no hubieran cambiado nunca los “toros del pueblo”, evitando en todo



caso que el semental cubriera a alguna vaca que fuese su propia hija. Por otro lado, la consanguinidad incrementa las dificultades de éxito reproductivo, es decir, disminuyen tanto el número de descendientes como su capacidad de sobrevivir y reproducirse y, por tanto, la población total de esa especie se va reduciendo año tras año.

Lo peor es que esta situación es irreversible pues, aún recuperándose el número de individuos, éstos son bastante parecidos genéticamente, con lo que disminuye la capacidad de engendrar pollitos con diferentes capacidades adaptativas y por ende la de sobrevivir a los cambios en su medio natural o al ataque de alguna enfermedad o parásito.

No hay que olvidar que en la segunda mitad del siglo XX los machos eran el objetivo de la caza intensiva de esta especie que en muchos lugares llegó a convertirse en plato de cocina ofrecido en restaurantes de forma habitual, lo que da una idea del número de urogallos abatidos. La caza se prohibió en 1979, pero todos sabemos que se siguió produciendo de forma furtiva al menos durante quince años más.

Esta realidad científica deja en evidencia el mantra tantas veces escuchado de que “antes se cazaban muchos urogallos y aún así había muchos”, porque esos “muchos que quedaban” comenzaban a estar genéticamente predispuestos a su desaparición ante la ruptura de la dinámica poblacional natural que permite y fomenta la renovación de la sangre. Si el estudio tarda unos años más en iniciarse, quizás no hubiera podido llegar a hacerse ante la falta de individuos vivos, motivo por el cual se centró en la población occidental, ya que la nuestra, la oriental ya presentaba signos de debilidad a finales del pasado siglo, cuando se inició este laborioso estudio.

Que los urogallos cantábricos (si es que queda alguno) atraviesan el peor momento de su historia no es nuevo, lo mismo que el hecho de que casi todo está en su contra: incremento de predadores, presencia de ciervos que antes no había y que compiten con ellos por el alimento, fragmentación del hábitat, consanguinidad... Aún así, es conveniente que reflexionemos sobre si hemos actuado a favor o en contra de la supervivencia de la especie. ➔

La figura y el canto del urogallo en los amaneceres de abril puede que hayan pasado a la historia definitivamente en la Comarca. Tras multitud de señales que encendieron todas las alarmas hace ya más de 25 años, una de las más señeras de nuestras aves puede que haya sucumbido a la extinción ante nuestros ojos, con lo que supone de pérdida patrimonial, pues cualquiera

puede entender que un mismo monte no es lo mismo con urogallos que sin ellos, ¡aunque se tenga la piel de chapa!

Si al menos la desaparición de estas aves irremplazables consigue que se entienda que las alteraciones en un medio natural más o menos en equilibrio no se ven al día siguiente, sino que es una siembra que dejamos para que la recojan las generaciones sucesivas y

que dependiendo de la cosecha que obtengan esos descendientes tendrán más o menos posibilidades de seguir viviendo en nuestros pueblos o desaparecer como los urogallos, si es así, su último canto no habrá sido completamente en vano, pero de no serlo puede que nos estemos condenando a seguir el camino de nuestros antiguos y bravos vecinos, los urogallos.

## UN OSO PARDO HALLADO MUERTO EN BARNIEDO DE LA REINA

*Patricia Mateo Tomás*

El cadáver de un oso pardo en avanzado estado de descomposición fue hallado el viernes 16 de octubre de 2015 por un vecino de Barniedo de la Reina a apenas 1 km del pueblo, en el paraje conocido como La Trima- Pedellón. Tras avisar los vecinos a la patrulla oso de la Junta de Castilla y León, los agentes medioambientales y el Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil (Seprona) procedían al levantamiento del cadáver para su posterior traslado a la Facultad de Veterinaria de León, donde se ha realizado la necropsia. El animal fue identificado como un individuo adulto de entre 25 y 30 años al que le faltaban los dedos de la mano izquierda, que al parecer fueron cortados una vez muerto.

A falta de conocer los resultados de la necropsia, las únicas declaraciones oficiales recogidas por la prensa



**Ejemplar de oso pardo cantábrico *Ursus arctos* hallado muerto en Barniedo de la Reina el 16 de octubre de 2015.**

local apuntaban hacia la muerte natural del animal, si bien esta revista no ha podido confirmar tal afirmación. El lugar donde se produjo el hallazgo –poco es-

condido, al borde de un camino y a menos de 200 m del río y de la carretera N-621 – ha avivado los rumores sobre una posible muerte vinculada a la acción del ser humano. La presencia no infrecuente de jabalís en una zona con prados de siega tan próxima a la carretera añade más sospechas al respecto. Tras activarse el protocolo previsto en estos casos, los agentes medioambientales de la Junta de Castilla y León y de la Guardia Civil inspeccionaron los alrededores en busca de cualquier indicio que pudiese contribuir a esclarecer las causas de la muerte del animal.

La población de oso pardo cantábrico se distribuye en dos núcleos. El occidental es el más grande, con unos 200 individuos repartidos en el límite entre León, Asturias y Lugo. El ➔



**El cadáver del oso pardo apareció bajo unos árboles cerca de un camino paralelo al río y a la carretera.**



oriental, al que pertenecen los osos de la montaña de Riaño, apenas cuenta con 30-40 ejemplares repartidos en el límite entre León, Palencia y Cantabria. Aunque en los últimos años ambas poblaciones han ido creciendo, la especie sigue todavía amenazada. Entre las principales amenazas para la

conservación del oso pardo en la Cordillera Cantábrica destaca la mortalidad no natural, causada por el ser humano mediante lazos, veneno o disparos. Desde 2001, sólo en la subpoblación oriental se tiene constancia de la muerte de 11 osos, casi uno por año. El uso ilegal de veneno causó la

muerte de al menos tres ejemplares en la Montaña Palentina. En la misma zona se han confirmado al menos otros dos osos muertos por disparos. Las sanciones por matar un oso pardo pueden llegar a los dos millones de euros y hasta los cuatro años de cárcel, incluyendo inhabilitación para cazar.

## BAILANDO CON LOBOS

*Carlos Cuenya González*

A principios de septiembre, turistas que contemplaban una familia de lobos en Tierra de la Reina, observan atónitos como un celador de la Reserva Regional de Caza de Riaño y un “cliente” que le acompañaba irrumpen en la escena y le pegan un tiro a uno de los lobos observados.

Doy por cierta esa versión porque es la de la empresa que llevaba a esos turistas y nadie desde la Reserva la ha desmentido.

Los acontecimientos han generado polémica en la Montaña de Riaño entre los que quieren que todo siga como está y los que somos partidarios de explorar nuevos caminos. El problema es que últimamente, cuando se baila con lobos, el diálogo se está tornando cada vez más difícil. Alguien debería preguntarse por qué. Entre las posturas extremistas de los que abogan por exterminar al lobo y aquellos que quieren que sea intocable tiene que haber por virtud un punto medio.

Opino que la Montaña es más atractiva y más completa con lobos, aunque soy partidario de que se cace alguno cuando el sentido común lo demande y la ciencia lo avale (entre otras cosas porque la certeza de que el hombre mata ayuda al lobo a mantenerse salvaje), pero hay demasiadas cosas oscuras en torno a la “gestión” del cánido en Riaño.

Se matan lobos... ¿Quién, dónde, cómo, cuándo, cuántos, con qué criterio? Por otra parte es inaceptable que sean los ganaderos los que carguen con el coste de un problema que, al menos aquí, se arreglaría fácilmente pagando los daños con generosidad y presteza. Pero no se hace. Es mejor marear al personal con mil documentos en una



provincia donde bajar de la Montaña a León a hacer cualquier papel es una de las experiencias más asquerosas y frustrantes que pueda tener un ser humano.

He llegado a pensar que a la administración le interesa mantener el conflicto, porque desvía las iras de la población rural hacia culpables secundarios. Es mucho más fácil echar la culpa a los ecologistas y al lobo que reconocer errores propios o explicarle a agricultores y ganaderos que sus problemas se gestan en sitios como Chicago: infames mercados de “commodities” que especulan sin cortapisas con los alimentos del mundo entero.

El verdadero debate, sin embargo, hubiera pasado desapercibido de no ser por las declaraciones del director de la Reserva de Caza: “Si no quieren ver cazar que no vengán a una Reserva”, “la observación y la caza son incompatibles”, afirmó ante los medios. Huelga decir que los “observadores” no vienen a una reserva, vienen a un parque que tiene dentro una reserva. La pregunta, pues, es clara: ¿Qué está

por encima, el Parque Regional de los Picos de Europa o la Reserva Regional de Caza de Riaño? La ley dice que el Parque está por delante, la realidad es exactamente la contraria: el Parque Regional lleva 21 años supeditado a las decisiones de la Reserva. Lo peor es que sólo desde Valladolid se puede ya desbloquear esta situación. El Servicio Territorial de Medio Ambiente de León no quiere turismo. No quieren ojos en el monte. No creen en el Parque, sólo creen en la caza fácil y en el forestalismo atroz. Hay tres medidas que se podrían tomar de inmediato con coste cero: cambiar el nombre del parque por uno que no sea mentira, nombrar un director con criterio propio y decirnos con claridad qué actividades se pueden hacer, dónde, cuándo y cómo. La Junta creó en 1994 el Parque Regional para dinamitar la ampliación del Nacional, la comarca había perdido 25 años con el pantano de Riaño, hemos perdido otros 15 con San Glorio... ¿Hay que perder 20 más para que el Parque Regional empiece a funcionar?

# LOS “DESMANES” DE HORMAS. (3ª PARTE)

*Riaño Vive. Plataforma por la Recuperación del Valle de Riaño*

**Después de años caminando por nuestras montañas, hay impresiones que quedan, y a través del tiempo, lejos de desaparecer por el discurrir de “nuevos tiempos”; que nos dicen, mejores y más modernos; continúan...**

Siempre nos ha llamado la atención tras años andando por senderos y caminos de nuestras montañas, algunas cosas que os queremos comentar. Algo que nos ha producido, a la vez, tristeza y mal humor al contemplarlo. Nos referimos a la insensibilidad y desmesura con la que en nuestros montes y entorno en general, se llevan a cabo tareas de todo tipo, y que suponen de alguna forma, cambiar la percepción que hasta entonces teníamos de esos lugares; conocidos, disfrutados y compartidos por todos, desde siempre. Lugares, que en muchos casos, cuando se llega a tener cierta edad, se echan de menos en su estado original; al haber resultado ser al fin y al cabo, su cambio; fruto de una moda pasajera o un capricho o deseo interesado, o cómo no, de una “sumención” con dinero pero sin ningún fundamento.

Como estamos en Hormas, resaltamos algunos ejemplos que a la vista de todos están como son los merenderos de doble servicio con cimientos de hormigón “armao” en hierro, que se han construido en el lugar conocido por todos los riañeses como “Los Casares”. Sin duda, es un lugar acogedor, con una fuente de la que mana un agua tan estupenda como fría, idóneo para pasar un día agradable comiendo unos churrascos a la parrilla o lo que se tercie con los amigos y la familia; pero para eso, no hace falta destruir lo que fue antes, quitándole de cuajo buena parte de su encanto. No olvidemos que estamos en “Los Casares” y aunque no lo parezca, por el nombre que tiene, es el corazón de los valles de Hormas. Lo mismo sucede en el lugar llamado de “Boca San Pedro”, merenderos de hormigón “armao” por partida doble en medio de este otro Valle de Hormas. Si nos lo permiten decir, es de chiflados.

La desmesura y la falta de escrúpulos, se encuentran en Hormas y en toda la Montaña de Riaño por añadidura, a cada paso que se dé. Siguiendo las huellas de caminos abiertos a golpe



**Ejemplar de roble albar del bosque de Hormas (Riaño-León)**

de excavadora donde nada se respeta; ya sean praderas donde el acero deja marcadas sus cicatrices en forma de profundos cortes, o en el interior del bosque, con centenarios acebales grandes y sanos, partidos en dos; atravesados por una brecha abierta en la tierra a modo de camino. Acciones que alteran el paisaje original de lugares durante siglos casi inalterado; y que en la mayoría de los casos se podría haber

evitado sin apenas esfuerzo, por el mero hecho de no haberlo decidido así en el momento. Así de sencillo. Así de inconsciente.

Hoy, las gentes del pueblo, lejos de tratar con mimo nuestro mejor tesoro, seguimos actuando, inconscientemente o no, de una manera egoísta y depredadora; lo que supone, ir en contra de nuestros viejos por ancestrales, intereses comunes y sobre ↪

todo, de los que vendrán detrás. A la larga, un camino hacia la nada.

Preservar este legado de lugares como son el Bosque de Hormas, es, además de una obligación por parte principalmente de sus más cercanos y legítimos propietarios, una apuesta verdadera por el futuro de nuestra aun, preciosa tierra.

La falta de civismo y buen gobierno en la Montaña de Riaño en general, al día de hoy, es algo patente. Solo tenéis que andar los caminos y observar. Una situación, que una vez más volvemos a decir, comenzó agravándose con la llegada de la sentencia del pantano. Circunstancia esta, que a través de los años ha hundido bajo el agua embalsada algo más que los preciosos valles de la otrora rica y próspera Montaña; la moral y el sentido común de las gentes de los pueblos anegados y circundantes.

En este escenario desalentador, solo deberíamos fijarnos en conservar con mino la herencia que nos queda de nuestros mayores y dejar de tratarnos a nosotros mismos tan mal como lo hacemos. Comenzando por nuestro entorno, ya que es lo que todos de verdad compartimos, incluso más, en la soledad.

Salud para “cantenerse” paisanos.

### Un ejemplo sin importancia

Algunas de las acciones realizadas por los organismos públicos en la Montaña de Riaño (el mal llamado Parque Regional Picos de Europa), son con la intención de dar un servicio lúdico a quienes se acerquen hasta nuestras montañas y quieran disfrutar de un entorno natural como el nuestro. Hacemos mención de una caso que nos parece significativo y a la vez casi cómico, de cómo se hacen algunas de estas cosas por aquí, suponemos que “desde un allí”.

Se trata de la “zona de recreo” creada en el lugar llamado de “las Camperas” camino del pueblo de Casasuertes. Lo que fue un lugar bello y relajante a la orilla del río, entre el curso del agua y la carretera. En él, se han instalado hace ya varios años, tres mesas con gruesos tabloncillos sobre zapatas de hormigón sujetas con fuertes herrajes metálicos que a la vista han quedado en una de ellas, pues ya hace

tiempo una mesa ha desaparecido. Las otras dos, están en medio de la campera, en los mejores lugares que antes eran para descanso; bajo el haya y al lado del río. Una parrilla de ladrillo pegada a la gran roca caliza que flanquea la campera, con un cartelito al lado que dice: “prohibido hacer fuego”. También está el haya que domina el lugar, podada; donde antes sus ramas en verano, daban una confortable sombra; suponemos que la podaron para que los campistas urbanos no se sacaran un ojo con sus ramas mientras comían, al levantarse.

La solución a tanta estupidez parece fácil, pero, como ya hemos dicho, han pasado varios años y los herrajes de las mesas siguen aferradas al cimiento de hormigón en medio de la campera, y los que más iban por allí a pasar el día, hace tiempo que no se les ve.

Salud, paciencia, y sentido común para todos.

### Una insignificante sugerencia

Si de verdad ustedes quieren disfrutar y ofrecer al visitante toda la magia de un lugar tan especial como es el bosque de Hormas, en Hormas; por ejemplo, en “Los Casares”; solo tienen que mirar a su alrededor y olvidarse

por un momento de sus más superfluas apetencias y costumbres de su cotidiana vida actual, y hacer un poco de honor a su pasado, que es lo mismo que decir, a sus antepasados; a los antiguos hombres y mujeres que trabajaron la tierra, cuando la tierra les daba el medio de su vida; dando como resultado, un paisaje de genuina armonía.

Si viene usted a comer o merendar en grupo con sus amigos, familia o ambos, no le impediremos desplazarse con su 4x4 si tiene mucho que cargar; pero si, a todos los demás, hasta el mismo lugar; con su vehículo utilitario particular. No hay señal de Parquin por aquí.

Si quieren de verdad disfrutar de un lugar original para compartir, han de demoler de cuajo las dos estructuras de hormigón “armao” en hierro actualmente construidos; y a tal efecto, restaurar el invernadero que en ruinas, se encuentra un poco más adelante del viejo camino; con sus mismas piedras y estilo. Monte y pradera, piedra vieja y teja vieja que las cubra, serán el mejor de los lugares para que nuestro cuerpo y mente se sienta en comunión no solo del chorizo que nos vamos a yantar.

Buena tarde amigos.



Restos de la Parrilla construida en piedra y ladrillo en medio de la campera de "Los Casares". Lleva ahí, más de 5 años.

# POLÍTICA Y LENGUAJE

Saturnino Alonso Requejo

Leer el TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA de Don Sebastián de Covarrubias, 1674, es como saborear un potaje bien cocinado y mejor servido. Pondré sobre esta mesa cuatro palabras que viven en la misma calle en el Diccionario de Don Sebastián. Ellas son: CASTA, la CASPA y la CASTRA, que parecen nombres adecuados para trillizos.

**LA CASTA:** “Vale linaje noble y castizo, el que es de buena línea y descendencia. Díxosa Casta de “Castus”, porque para la generación y procreación de los hijos, conviene no ser hombres viciosos, ni desenfrenados en el acto venéreo”.

La Casta viene a ser un grupo cerrado en sí mismo, como se encierran los dedos de los pies en los escarpines de sayal. Y la Casta se nutre de la raza, el poder político, la economía abusiva, el ritual, el atuendo, y así.

Según el catálogo, pertenece a la Casta: el racista, el patriotero separatista, el que pertenece a cierto partido por herencia o tradición, el que se ha enriquecido con malas artes, el que utiliza la religión y las creencias para sus fines inconfesables, el que no se quita la corbata ni para cuando hace trabajos sucios, y así.

La Casta es una enfermedad hereditaria, contagiosa y de difícil cura. Y cumple, siempre, el refrán que dice: “de lo que se come, se cría”. Y “dime con quién andas, y te diré quién eres”. La Casta piensa, como creían los judíos, que el rico es rico porque cuenta con la bendición de Dios. Y tiene a gloria encarnar aquello del refranero:

“De casta le viene al galgo el tener el rabo largo”.

Digo que la Casta suele ser muy religiosa, mal que le pese a los dioses. Nada más hay que ver con qué devoción se santiguan cuando van a comer alguna fechoría; ¡joye, tú, lo mismo que los toreros cuando entran a matar! Acuden a las procesiones de Semana Santa, o del Santo Patrono del lugar.

Casan a sus hijas en las Catedrales, las Basílicas, las Colegiatas y demás iglesias de postín. Y siempre se casan por la iglesia, por más que anden ya por la docena de divorcios.

Pero “a cada cerdo le llega su San Martino”. Y “tanto va el cántaro a la fuente, que se rompe”. Y entonces. ¡Zas!: va el Juez y llama a la Casta a declarar, y nos enteramos de que existen los Paraísos Fiscales, las mañas gatunas, las bolsas de basura, los empresarios comprados, las uñas largas... Porque los de la Casta no han leído los consejos que Don Quijote le da a Sancho cuando le nombra Gobernador de la Ínsula Barataria: “lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas”.

En fin, que la Casta medra a fuerza de chuparle la sangre al pueblo que anda en alpargatas. Para la Casta, el pobre es una especie deapestado, un olvidado de Dios, un maleante, un ser sin alma. Por eso no excita compasión, sino a olvido. El pobre no es un prójimo, sino un ser de otra galaxia. “¡No hay peor ceguera que la del que no quiere ver!”.

**LA CASPA:** “La que se cría en la cabeza sobre el cuero pegado a la raíz de los cabellos, que los latinos llaman “capitis furfuras” porque es a modo de salvado. Los que crían caspa tienen los poros de la cabeza más abiertos; puede ser que con esto vivan sanos, pero no limpios, si no tienen cuidado de peinarse y limpiarse los cabellos con un paño áspero”.

O sea: que a los de la Caspa hay que fregarlos con estropajo o frotarlos con asperón, como a los pucheros puestos al fuego, para que no tiznen.

Dice Covarrubias que las escamillas de la Caspa se parecen a las que salen cuando se escama la sarna lavándola con orines.

Lo malo de este asunto es cuando la Caspa no está en el cuero cabelludo, sino en la sesera, en la sustancia, en el alma.

Al parecer, la Caspa quiere gobernar. Tiene derecho a ello y algunas razones. Dicen que tienen las manos limpias.



No han tenido tiempo ni ocasión de embarrarse. Todo llegará, si es que no han llegado. Porque, metidos en danza, “hay que bailar al son que tocan”, y “lo que sea, sonará”. Y, cuando lleguen las elecciones, pues lo que dice el refrán:

“¡El que mejor chifle, capador!”.

¿Y el pueblo? Pues a rascarse la cabeza y el picor de la sarna, como siempre. Pero a todo se acostumbra uno, pues ya dice el refrán:

“El comer y el rascar, es hasta empezar”

Sigue siendo verdad aquello otro:

“Unos con velas y otros con hachones (blandones), todos acudimos a las procesiones”.

A la Caspa le sucede lo que al obrero sindicalista NOFFO de VANNI, cuando la revolución del sindicato de Cardadores de lana de Florencia en 1378. Que cuando se presentó ante Dios en el Juicio Universal, confesó:

“Tenía la fea naturaleza de un tirano sin mando, de un rico sin tesoro, que se venga de su vileza con el arma de los viles: la ENVIDIA”.

Lo que hay que averiguar de la Caspa “no es donde nace, sino dónde pace”, porque “de lo que se come, se cría”.

De todos modos: ¡bueno es que haya CONCIENCIA que nos recuerde!

Cuando la Caspa conquiste el poder con la fuerza de la calle, podemos tirar de la manta para descubrir con quién se acuesta la Caspa y con qué se levanta.

Podemos mirar con lupa, no sea el diablo que “tiren al niño con el agua sucia de la bañera”.

**LA CASTRA:** o acción de castrar “vale tanto como sacar al hombre o al animal bruto los testículos. También decimos castrar las colmenas cuando les quitamos del colmo los panales, dexando a las abejas con que se puedan sustentar, según lo enseña Columela en su libro “De re rústica” (Ib. 9, cap.15)”. Que de esto sabía mucho Lucio Junio Moderato Columela, nacido en Cadiz sobre el 750 a.d.C.

“Ni más ni menos dezimos castrarse los poetas, quando dellos se quita y borra lo que tiene lascivo y poco honesto; como se ha hecho en algunos antiguos, y en nuestros tiempos”. Y desto se receló Marcial cuando dice:

“No queráis castrar mi librillos.  
El gallo es lascivo, no Priapo”.

¡La censura es tan vieja como el mundo!

Añado con Covarrubias que “Castropueras o Capapueras es el instrumento a modo de flautilla que toca el que tiene el oficio de castrar”. De ahí que “el que mejor chifle, capador”.

De lo dicho hasta aquí se desprende que gobierne la Casta o impere la Caspa, al pueblo llano siempre le tocará “bailar con la más fea”, como suelen decir los paisanos. Lo vendimiarán como a viña en descampao, y lo castrarán igual que a colmena; ¡y menos mal si le dejan “con que se pueda sustentar”, que decía Columela. A lo más, lo mínimo y justo para que pueda seguir produciendo, que es de lo que se trata.

En el terreno laboral, cuando un obrero asciende en la escalera del Sindicato, deja de trabajar, no va al bar con los de su clase, veranea en sitios de moda y fuma puros cubanos. ¡pero eso sí!: cuando saca a la calle a los trabajadores en “piquetes informativos” con la estaca, vocea desde la tribuna de los oradores, como si le hubiera dictado el discurso Fray Gerundio de Campazas:

–¿Nosotros los obreros...!

Dice la leyenda que esto de la casta de los hombres lo introdujo en Oriente SEMIRAMIS, reina de Asiria y esposa de NINO, fundador de Nínive. Al parecer, era ella la que gobernaba, rodeada de castrones.

Sea de esta reina lo que fuera, lo cierto es que se castraba a los prisioneros de guerra, a los servidores más próximos a los Soberanos, a los adúlteros, a los sacerdotes de algunas divinidades, a los encargados de los harenes, a los niños destinados a las “Pedagogías” o escuelas en las que se preparaba a los futuros encargados de los gineceos. Estos niños eran los llamados “Exoleti” (degenerados) o “pueri delicati”.

Los emperadores Domiciano, Nerva y Adriano prohibieron la castración. Y Constantino decretó pena de muerte para los castradores.

En la Iglesia Cristiana existieron los que castraban por el Evangelio, a tenor de lo que dice el de San Mateo en 19,12. Este fue el caso de Orígenes y de Melitón, obispo de Sardes, entre otros.

El Concilio I de Nicea en el 325, legisló sobre esta materia:

“Si alguno ha sido mutilado durante la enfermedad por el médico o bien por los bárbaros,

que permanezca en el clero; más si alguno estando en buena salud se mutiló por sí mismo que se excluya del clero del que /forma parte”.

La impotencia, ocultada a la otra parte, era causa suficiente para declarar nulo un matrimonio.

En el Deuteronomio, 23,2, se prohíbe las castración:

“El hombre que tenga los testículos /los aplastados o el pene mutilado, no será admitido en la asamblea de Yahvéh”.

En resumidas cuentas: mande la CASTA o domine la CASPA, cuando oigas en la plaza la chifla del capador, ya puedes ir bajándote los pantalones, porque el cerdo al que van a castrar eres tú.

Porque tú no eres más que la jostra de sus zapatos, la jostrapada que te vas a dar, el culo del mundo ¡por los siglos de los siglos. AMEN!

¡Qué COFRADÍA. Señor, qué COFRADÍA!

¡Que Dios nos coja confesados!



# LA MESA DE LA MI CEREZAL

Aurelio Rodríguez Puerta

**Historia de la mesa que hizo Tono, el bombero, carpintero, herrero e inventor de varias clases de chismes, en el taller de su hermano Laureano, en “la Conrería” (Barcelona) de una cerezal que me amamantó en mi infancia.**

Me gusta volver a Barcelona de vez en cuando, la ciudad donde pasé dieciocho de mis años jóvenes. Luego regresé a mis raíces y, en la casa de la montaña, veo pasar el tiempo con más lentitud que en la gran ciudad.

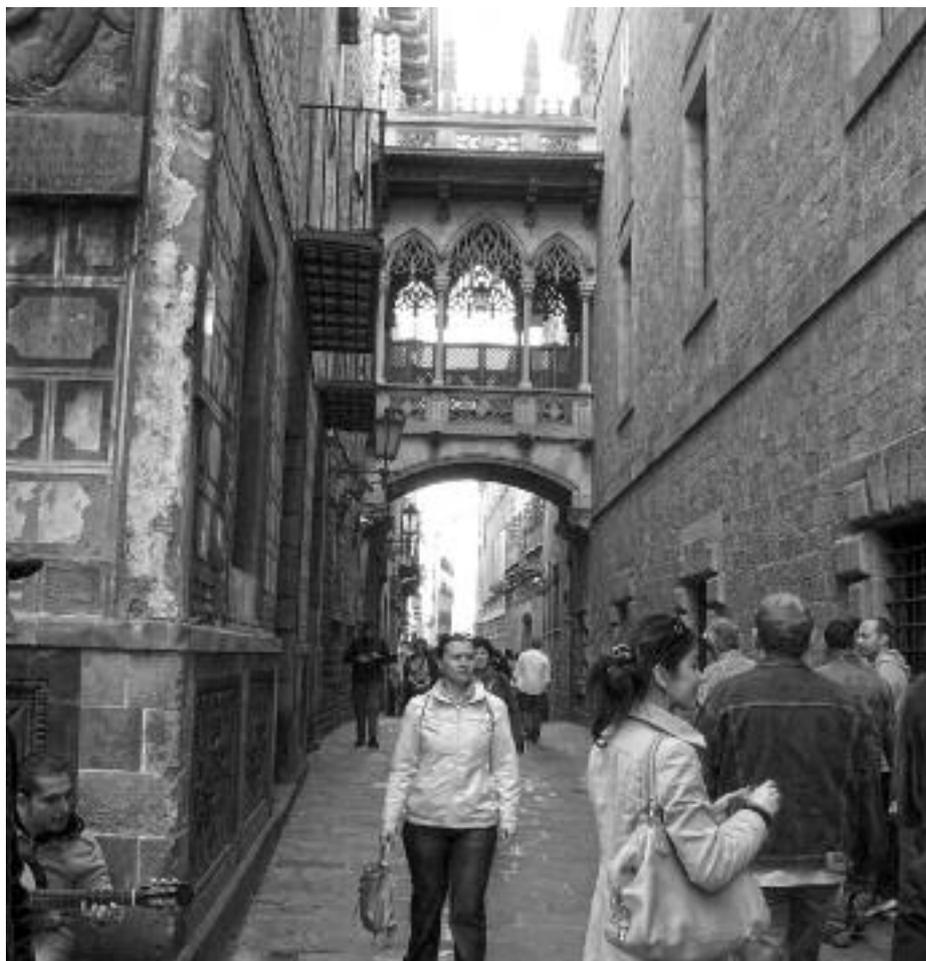
Pero, volver a una ciudad donde se ha vivido, no deja de ser un intento de recuperar una parte del tiempo pasado. Sentado en la placeta del barrio antiguo, miraba la escotadura del carrer de la Palla, con tiendas de anticuarios y de libros viejos por donde tantas veces había curioseado. Y el carrer Petrixol, y el portal gótico de la iglesia del Pi. Y en la Plaza, los pintores de calle plasmando en un lienzo un rincón, una balconada, una bocacalle.

En estos espacios, también el tiempo reduce la frecuencia de sus pulsaciones y puede uno soñar que se ha quedado allí, inmóvil como las estatuas del pórtico gótico, como figura de un decorado en un presente congelado.

De mi melancólica misantropía y del tiempo soñado, me sacó una llamada de teléfono. Era mi cuñado Tono. Nunca se había liberado de su diminutivo familiar.

—¿Dónde andas? Recuerda que esta tarde hemos quedado en merendar juntos con Laureano y las mujeres, en casa de Miguel. Así verás y comerás en la mesa que le hice cuando se independizó. Es de la madera de la cerezal de casa de tu padre.

La reunión familiar sería sin duda agradable. La mesa enviaría mi imaginación rebotada a otros tiempos. Con mis dos cuñados rememoraríamos historias viejas mil veces repetidas y siempre nuevas; remedando los tipos y las voces, haría Tono pasar por el salón a los más célebres personajes del pueblo en las más insólitas situaciones, y la memoria de Laureano nos haría recobrar los más ocurrentes dichos. Y mientras, las más realistas mujeres, intentarían prevenirnos contra los excesos en el consumo de aquellos chorizos, de aquella cecina, de aquel



queso de Valdeón recién traído del pueblo y de aquel clarete de Cigales y tinto de Ribera del Duero.

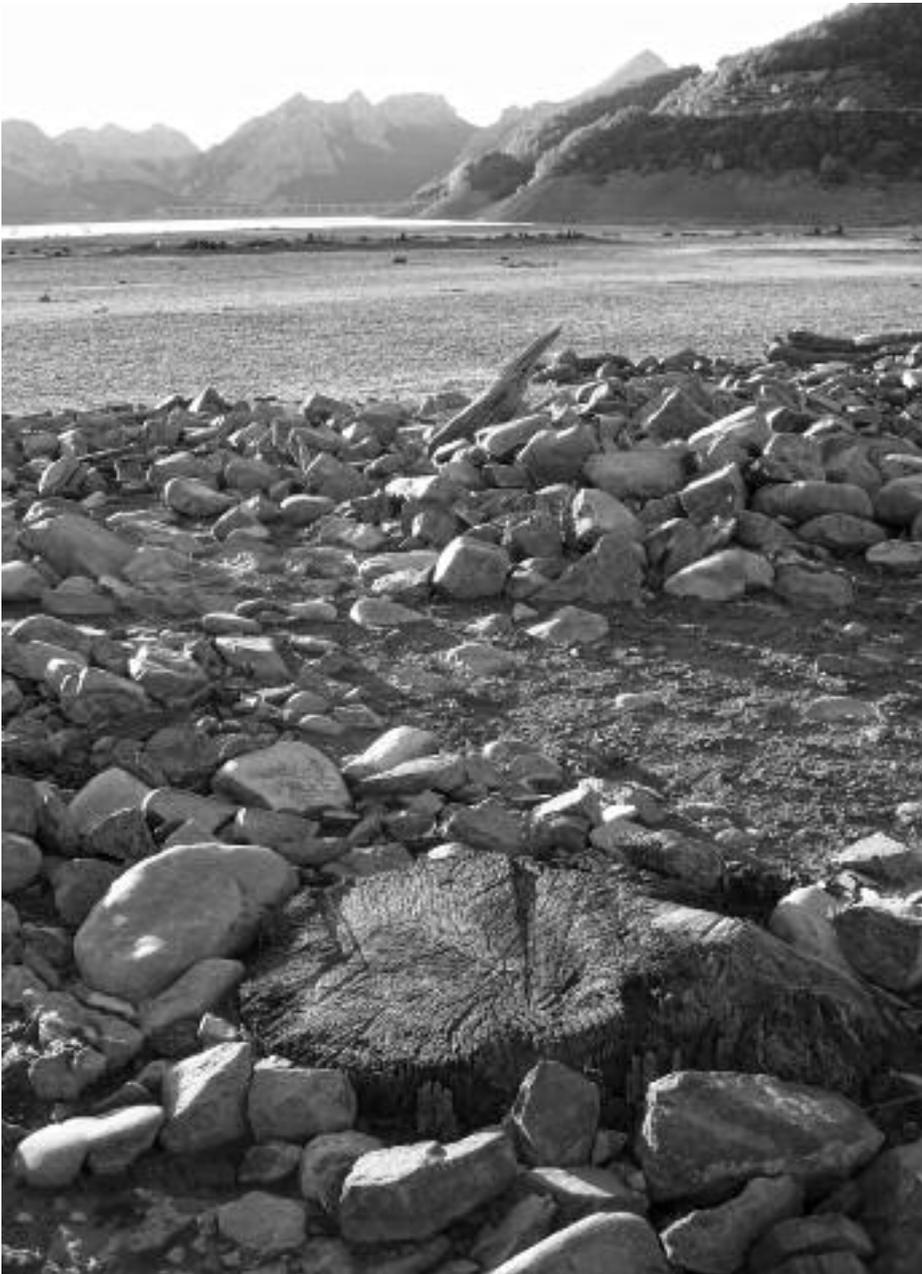
Mis dos cuñados tienen las virtudes que un hombre debe de tener para sobrevivir en cualquier ambiente y situación. Yo admiraba sobre todo su capacidad para pasar de la idea al objeto construido, y el que después de treinta años en la ciudad conservaran aquella moral montañesa de cumplir con la palabra dada y de dar una imagen superior y responsable en su trabajo, como si el prestigio de su tierra lejana estuviera íntegramente en sus manos.

En sus ratos libres, salen de un pequeño taller, banquetas, estanterías, mesas, juguetes y otros ingenios. Allí había sido fabricada la mesa de cerezal en la que íbamos a merendar. Pero no de una cerezal cualquiera sino de la cerezal de cerezas negras de casa de mi padre, en Pedrosa.

## II

La cerezal siempre había estado allí. El siempre, debía abarcar la memoria de mi padre que ya había comido de chico cerezas en ella, cuando era una cerezal joven, del grosor de un varal de colgar morcillas. Quizá había sobrevivido a la tala de los árboles de una huerta por su situación marginal, y al lado de un cauce de riego que corría a poca distancia, paralelo al pical de la casa.

Había quedado como exiliada, tras paredes ciegas orientadas al oeste y su tronco subía casi recto hasta el cumbre, como a un metro de la pared. En invierno, su tronco limpio de hojas, parecía sostener el cumbre de la casa, justo allí donde, recuperado el espacio, abría libre su copa, lanzaba un ➤



cañón por encima del tejado y otros en todas las direcciones, hablando de tú a tú a otros árboles vecinos.

Pocos podían hacer de menos a la cerezal. De menor tamaño, la flanqueaban dos ciruelos que crecían también entre el cauce y la pared sin alcanzar el alero. Allí, en las cortinas, al borde del caserío, sobresalía, en medio de un prado siempre verde, el frondoso peral del tío Anastasio, cuyos cañones se abrían cerca del suelo, facilitando a los rapaces cruzar raudos la cortina y afanar media docena de peras.

Un poco más allá, un seto de salgueras alineadas que marcaban la frontera entre las cortinas y la vega de las Entimas, desgredadas, por las muchas estaciones que pasaban a su albedrío sin que hacha o podadera pusiera orden en sus melenas. También algunos ci-

ruelos cuyos frutos verdes y cárdenos entre dulces y ácidos, bravíos, que marcaron en mí un código de sabores inolvidables y primigenios, intensificados por la emoción de la fruta robada; sabores y colores que nunca más logré identificar, aunque mis ojos se pierdan en los mercados entre las frutas cuidadosamente apiladas que si me atraen por el parecido del color, me decepcionan siempre por su insípido discurso.

De aquellos ciruelos, de aquellos sauces, del peral el tío Anastasio, de todos los árboles de mi infancia solo quedan los tocones oscuros, que visito cuando bajan las aguas del pantano a finales del verano, como quien visita el día de difuntos las cruces del cementerio de todos sus antepasados allí reunidos.

La cerezal de la casa de mi padre, adosada al pical del oeste, sólo podía

sentir cierta envidia ante dos de sus vecinos: uno era un fresno, también al lado del mismo cauce pero libre de muros, en el corral. Se había echo buen mozo en pocos años, lo uno por no faltarle nunca el agua que corría a sus pies; lo otro, porque cerca estaba todo el invierno y parte de la primavera, la abonera de las vacas. Pero, en vida, le había tocado sufrir algunos días las penas del infierno cuando en otoño mi padre y hermanos mayores que eran carreteros y fabricaban ruedas de encima de “para toda la vida” con llanta de hierro, apilaban los aros encastillándolos y cubriéndolos de encendajes de piorno seco, de haya abierta y de roble, y prendían la hoguera para dilatar los aros que habían de reforzar la rueda y darle consistencia aunando todas sus piezas. Y aunque entre la pira y el fresno corría el arroyo, el fuego era tan fuerte que perdía todas sus hojas de aquel costado. En primavera, se recuperaba.

El fresno no llegó a ver los últimos días del pueblo ni fue derribado por un contratista sin alma, subastero de desechos vegetales. Fue amorosamente derribado con una certera duela dada con una motosierra, y un corte por detrás, que hizo que doblara toda su envergadura hacia el corral; y en un estertor de muerte, dio un respingo final y arañó el alero del tejado antes de dar con su cuerpazo en el suelo, trazando una diagonal .

Había sido Tono precisamente quien había aplicado la espada al fresno, con la responsabilidad y el respeto de quien ha criado un cordero y ha de matarlo.

El otro árbol vecino de la cerezal, pertenecía a la nobleza de la sociedad de los árboles de las cortinas y aun de todos los árboles del pueblo. Era el nogal del tío Pedrín cuyo destino final, en aquel fin del mundo originario, ocurrido en julio de 1987, con el derribo sistemático de todas las casas y la tala de los árboles, nadie supo, nadie quiso saber.

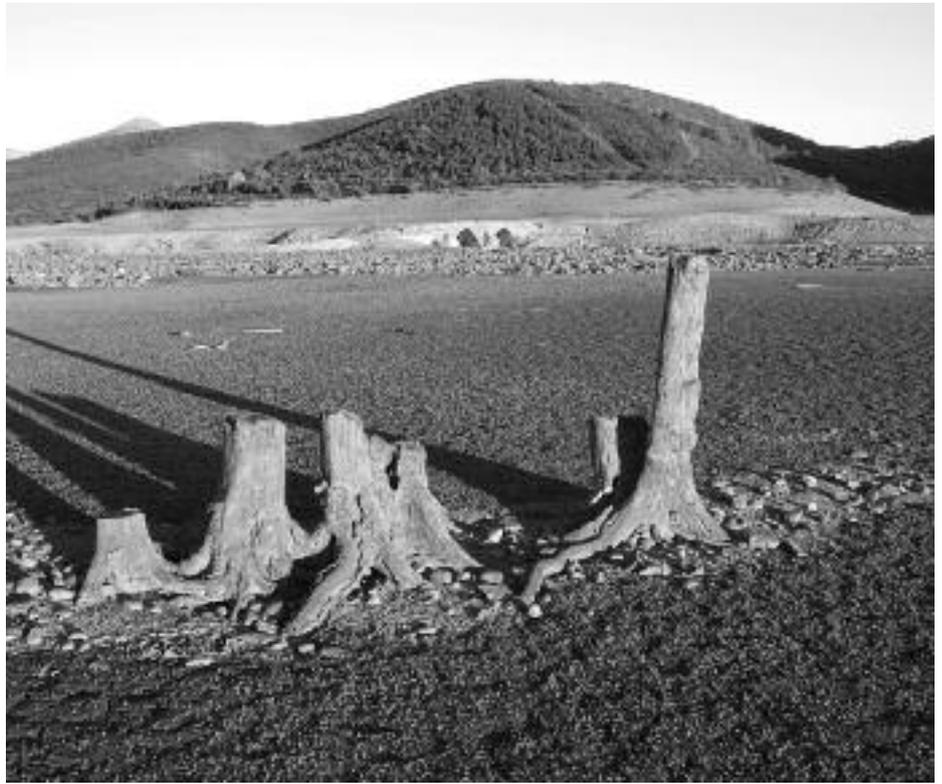
Llegó una brigada de hombres vestidos de azul y gorras rojas armados de poderosos motores con larga espada, preguntando por el nogal a cuantos vecinos deambulaban rescatando entre las ruinas, inútiles restos de ➤

lo que había sido su casa. Y llegó después la Guardia Civil indagando sobre el paradero del árbol, como si la desaparición de un árbol fuera más importante que aquellos hombres y mujeres, espectros originarios de un mundo desaparecido.

Estos que he dicho eran los vecinos de la cerezal de cerezas negras que vivía todo en año olvidada al arrimo del pical ciego y con la cabeza levantada sobre los tejados.

Allá por san Pedro, comenzábamos a recordar los rapaces de la casa, que éramos unos cuantos con la llegada de los primos de Madrid, que la cerezal estaba allí. O quizá era la propia cerezal la que hacía sus guiños con el brillo de sus frutos, como madre que necesita que le descarguen su ubres llenas. Entonces cogíamos la escalera de mano, de ligera madera de álamo, y la apoyábamos en el tronco liso de la cerezal, hasta alcanzar las primeras ramas por las que trepar hasta su copa, tanteando la resistencia del podijón seco y de la rama verde a la que nos asegurábamos. Haciendo equilibrios, allí arriba, por un cañón, alcanzábamos la cumbre del tejado donde sentados ordeñábamos las ramas más soleadas de cerezas más dulces. Todo había que hacerlo discretamente porque, aunque aquellas cerezas no eran robadas, teníamos prohibido subir al tejado y las acusadoras goteras de los días de tormenta nos delataban cada año.

Desde el pical del tejado dominábamos las pequeñas parcelas de distintos tonos de verde de las cortinas; los huertos protegidos con empalizadas, con sus bosquecillos de varas de avellano clavadas para que se emparraran las vainas verdes, con el damero de cuadradillos de berzas, de cebollas y de lechugas... Y dominábamos la extensa pradera de las Entimas que detrás de la línea de salgueras desmelenadas, llegaba hasta tropezar a lo lejos con las calizas verticales de las Peñas de Riaño, el paisaje más bello que yo he visto. Aquel telón de fondo, del Gilbo al Yordas, cambiaba de color del azul casi blanco al gris y al rosa asalmonado según la hora y el día, y parecía una frontera insalvable, el límite del mundo. Era el límite de nuestro mundo.



Pero el río, tenaz, impetuoso, valiente, había sido capaz de abrir una escotadura entre la Peña de las Pintas y la cresta de dinosaurio del Gilbo, laminando paredes y, otras veces, obediendo el capricho de las rocas. Quién nos iba a decir que, precisamente allí, en aquella escotadura le iban a tender una emboscada final y humillante. El río, que corría impetuoso como potro que no ha conocido montura, fue detenido, domesticado, obligado a lo que nunca debe de hacer un río por ser contrario a su naturaleza: regresar a sus orígenes. Ir hacia atrás.

Desde el pical del tejado, mirando hacia el caserío, dominábamos el rectángulo del corral de la vertiente del mediodía, el de atrás, donde nos saludaban las últimas ramas del fresno; el corral de la tía Constanacia, el de la Zamorana, el de la tía Basilisa y tras los álamos, el corral de la tía Feliciana. Andaban por los corrales libres las tribus de gallinas pedresas, rabonas, blancas, de plumaje rojo dorado, con el jefe del harén vigilante o castigando a los pollos tomateros, ya con necesidades promiscuas o libidinosas. Pero eran pequeños conflictos familiares que solucionaba el gallo de cada corral, y la tarde de verano, en la hora de la siesta, era tranquila, amansado hasta el discurrir del tiempo y de los relojes, y gallo y gallinas, e intranquilos pollos

aspirantes al trono, desenterraban morucas en los bordes de los estercoleros.

En aquella paz, mi primo Luis, hábil en el remedo de los pájaros, cantaba mismamente como un gallo satisfecho canta en su corral, desde el pical de la casa. Al momento, el gallo de la tía Constanacia respondía con la conocida estrofa que traducida al lenguaje humano quiere decir exactamente: “El gallo de este corral está despierto y vigilante protegiendo sus sagrados dominios contra intrusos”. Lo mismo contestaba, como un santo y seña, el gallo de la Zamorana, y el del corral de nuestra casa, y el de Basilisa, y el más lejano de la tía Feliciana y otros más lejanos de otros barrios, y también nosotros con mejor afinamiento de la cadencia y los tonos después de la lección recibida. La alarma había corrido por todos los corrales. Veíamos los gallos de los corrales más próximos con los cuellos enhiestos e inquietos como gallos de veleta en día ventoso, y alarmadas salían las vecinas con las manos arregucidas en el mandil transmitiendo al corral vecino su preocupación de si andaría rondando garduña, raposo o donosilla, y contaban las desgracias pasadas y presentes; los casos raros ocurridos, los gallos desaparecidos, y quizás no todos por uñas de raposo, y terminaban el alboroto encerrando las gallinas en el esta- ➔

blo, cerrando puerta y cuarterón y atacando las gateras por donde pudiera entrar la alimaña.

Era la hora de bajar sigilosamente del tejado al tronco de la cerezal y de deslizarse con cuidado hasta encontrar los banzos de la escalera de mano. Y de correr a algún lugar recogido a plantar cerezales.

Así se lo habíamos oído a Manolo el Cojo, el del Barrio Abajo, que venía a pasar las veladas a casa de mi padre y a hablar de cosas de antes, de cuando pasaban el Pando hasta tierras de Sahagún a mercar trigo y vino; de cuando habían visto al oso un día que iban a leña a Llamares y también de cuando estaban cotas las cerezas del monte de La Cuesta y se abría la veda el primer domingo de julio después de misa, que iban todos los rapaces y no tan rapaces a los mejores cerezos de Valleja Honda, del Hoyo del Malato o del Hoyo de la Llariz. Y decían los mayores que era bueno tragar el hueso de la cereza, porque hacían menos daño y no descomponían el cuerpo. Pero luego, en muchos rincones de huertos, en orillos de fincas, aparecían excrementos humanos de personas que habían ido a cebarse a los cerezales de La Cuesta. ¿Cómo crees tú que se han plantado las cerezales que hay por todo el pueblo?, decía Manolo sentencioso.

¿Pues qué más somos que los pájaros y otros animales que hacen lo mismo que nosotros y así es como se reproduce la naturaleza tan variada, no como los ministros que sólo saben mandar plantar pinos ruines en pizarrales para que se sequen o ardan como teas?

Y así, nosotros, aprendíamos las lecciones de nuestros mayores, cuyas enseñanzas venían adornadas de anécdotas e historias amenas, que uno se quedaba embobado escuchando sin cansarse, con mucha más atención que ahora los rapaces delante de las pantallas de los televisores que no les enseñan nada de lo necesario para vivir en los pueblos, de cómo se enguila a los árboles, de cómo hay que comer las cerezas, de cómo se plantan las cerezales nuevas.

¡Vamos a plantar cerezas detrás de la sebe de las Entimas!

Nadie sabe quién plantó aquella cerezal al lado del pical de la casa, mi-

rando hacia las cortinas, a orillas de la última pared del pueblo.

La cerezal fue cortada una semana antes del derribo de las casas. Había venido de Maraña Demetrio Valbuena, primo de Delia. Le habíamos pedido ayuda para trasladar enseres hacia la casa de Boca de Huérgano. Venía con su tractor y trabajaba en silencio desmontando muebles, cargando bultos... Como todos los Valbuena que conozco, Tono y Laureano, sus primos, incluidos, son personas capaces de interpretar un bosque de forma práctica. Así ven los árboles y dicen:

—Ese tiene una buena llata de carro.

—De esa vara de avellano sale un buen porracho.

—Ahí hay una esteba.

—Mira qué buen cambio.

Así que dijo Demetrio: —¿Qué vais a hacer de esa cerezal del lado de la casa? Tiene buena madera. Las vetas del cerezal son tan bonitas a veces como las del nogal, más si son de cerezas negras.

—Ahí se quedará, o la cortarán los subasteros después de los derribos de los pueblos. Pero puedes tú cortarla y llevarla para Maraña.

Por la tarde cayó el cerezal sobre el pradillo del tío Pedrín, con la copa besando el pie del nogal que aún estaba en pie. Fue troceado y lo cargamos al remolque del tractor. Ya casi de noche, condujo su tractor hacia Maraña. Bajaría al día siguiente. Al llegar a Lario, se detuvo junto a la sierra de Carlos, el esquiador. Era de noche, pero le ayudó a bajar los troncos en el aserradero. A otro día, cuando subiera de Pedrosa, pararía a cargar los tablones y a pagarle.

Los hombres de cada época o lugar nos hemos inventado imaginarios futuros para después de la muerte. También la muerte venía siempre con un instrumento cortante y enviaba a cada uno a un lugar: a un infierno por inútil, para ser quemado; al limbo, a esperar el santo advenimiento que decía el Astete; a regenerarse en reencarnaciones sucesivas hasta alcanzar la perfección...

Así los árboles que tienen vida propia, una vez cortados, viven otros destinos vegetales de acuerdo a su ser

y sus bondades en su época de árboles frondosos.

La cerezal de cerezas negras pasó su purgatorio, su poda de ramas inútiles que fueron hechas coloños para la lumbre. Pasó después de su transformación en tablones por el limbo de la tenada de Demetrio, en la portalada, entre otras muchas maderas que esperaban su destino final. Allí estuvo quince años de olvido hasta el verano de 2002 que fuimos a visitar en Maraña a Demetrio.

—¿Por qué no os lleváis los tablones de la cerezal y hacéis algo con ellos?

Iba Tono, que también es Valbuena, como su primo Demetrio, y miró los tablones, y aseguro que yo vi cómo en su cabeza se dibujaban diseños de mesas y vi también cómo se transformaban los tablones en tablas pulidas, barnizadas, con vetas de diversos tonos.

Pues me llevaré yo madera de la cerezal para hacer una mesa para uno de los hijos: O para Verónica o para Miguel.

Así fue como los tablones de la cerezal hicieron el viaje hacia la orilla del Mediterráneo, y hasta me dijo Tono que cobraron vida al respirar aquellas humedades tan diferentes a los secos fríos de los inviernos de las montañas, y recordé lo que siempre había oído a mi padre, que la madera, aunque haga cien años que la cortaron, siempre está viva, y cambia de semblante según el ambiente.

Así fue también, cómo, aquella tarde, asíndome fuertemente al tablón de su cubierta, como antaño a su tronco para no caer al suelo, en unos segundos, pasaron por mi memoria todas las imágenes y sonidos y paisajes, y olores que el tacto de la mesa me transmitía con más facilidad que un simple cable nos trae a nuestras pantallas sonidos, formas y colores. Y en la sobremesa, contamos la historia de la cerezal, la mejor forma de comer cerezas para que no hagan daño, la forma natural de plantar cerezales y otras muchas historias que nuestros antepasados oyeron contar a otros antepasados, que eso es lo que da entidad a los pueblos de los que se dice que son sabios y tienen tradición.